CUADRO DRAMATICO.

LA ESPOSA Y LA QUERIDA.

A la Srita. Dolores Perez Castro.

LA ESCENA PASA Á PRINCIPIOS DEL SIGLO XV EN EL SALON DE UN CASTILLO GÓTICO.

PERSONAJES.

El conde D. Enrique.
Doña Elvira (su mujer).
Doña Urraca (su querida).
Un caballero.
Una dama de honor.

ESCENA I.

Doña Urraca (*sola*).

Oh! destino fatal! destino horrible
El que en la vida á la mujer arrastra,
El que hoy eleva su ambicion á un trono,
Y en el cieno tal vez la hunde mañana!
Negra fatalidad, que me persigues
Desde la cuna que abrigó mi infancia;

Tú que secaste de virtud el gérmen
Que en la niñez alimentara al alma;
Tú que empañaste mi serena frente
Con el aliento de la eterna infamia;
Que derribaste de su cielo al ángel
Para abatirlo hasta el infierno, aguarda,
Detente por piedad, al precipicio
No me arrastres aun, donde inhumana
La desesperacion pide una presa
Para clavarle su sangrienta garra.
Un momento no mas: quiero su sangre;
Saciar anhelo mi infernal venganza;
Quiero gozarme en su agonía lenta;
Romper quiero yo misma sus entrañas.
Un momento no mas.... tras él, la muerte,
Su honda inaccion que al corazon espanta,
¿Qué me importa, si el fuego de mis celos
Con sangre sofoqué, con sangre odiada?....
Mas.... ¿es posible que tan presto huyeran
De mi semblante juventud y gracias;
Que el fuego de mis ojos se extinguiese,
Que perdiera mi voz su dulce magia?
Tan presto ¡oh Dios! tan presto de mi seno
Borró la edad la morbidez liviana?

¿Tan presto el corazon perdió el impulso
Conque ardiente en el pecho palpitaba,
Que de mis brazos desprendido Enrique
Y acariciando otra beldad amada
Eterno amor la jura, como un tiempo,
Para arrastrarme al crímen me jurara....?
No es cierto, no, que el corazon palpita
Como ántes todavía, y fuego lanzan,
Fuego de amor que mis pestañas quema,
Los ojos que contemplan sus infamias.
Solo el vil interes, ton solo él pudo
Infundirle otro amor, ajena llama
Encender en su pecho, ¡adversa suerte,
Mi horrible situacion aun no te sacia....!
Dó quiera, á todas horas me persigue
Y me atormenta la memoria amarga
De aquella edad, en que el candor sencillo
Guiaba al corazon; crece mi rabia,
Cuando recuerdo los serenos dias
En que la frente, sin la negra mancha
Del torpe vicio, en el hogar paterno
Con plácida sonrisa levantaba.
¡Cuán tranquila corria mi existencia!
¡El corazon entónces, con que calma

Dentro el pecho latia! ¡Cuántas veces
Cansada al parecer de dicha tanta,
Sin haber nunca del amor gustado
El mentido placer, ni la desgracia
Haber sufrido del desprecio nunca,
De ese desprecio que devora y mata,
Anhelé padecer y entre sollozos,
Lágrimas derramar, ¡desventurada!
Que aun ignoraba que el amor funesto
Destrozaria sin piedad el alma....
Yo recuerdo la noche, aquella noche
Primera en que le ví: lasciva el aura,
Mecia apénas las dormidas flores,
Rizaba apénas las tranquilas aguas:
La luna en el zenit su luz vertia;
Yo fijaba en el lago mis miradas,
Y en éxtasis divino sumergida,
Bajo las alas del amor soñaba.
Creia ver en mi delirio grato
Un guerrero postrado ante mis plantas,
Que ántes yo viera conducir triunfante,
Ilustre vencedor de cien batallas:
Yo le amaba de entónces, yo gemia
Víctima triste de pasion infausta;

Y devorando de mi amor las penas
Yo vagué desde entónces solitaria:
El lago, el bosque, de mi amor testigos,
Correr veian mis ardientes lágrimas,
Y escuchaban mis quejas, mis lamentos
A mi duelo insensibles las montañas.
Esa noche de pronto, ante mis ojos
Apareció como vision fantástica,
Ese mismo guerrero que encendiera
En mí de amor la abrasadora llama.
Yo le miré, por su pasion guiado,
Venir á mí con plácida esperanza;
Prestarme adoracion, y embebecido
Para siempre jurarme amor, constancia:
Hablóme de ventura, de una dicha
Tan solo á los amantes acordada,
Dulce en el esplendor de los palacios,
Dulce en la oscuridad de las cabañas:
Me estrechó entre sus brazos, era tanto
Lo que le amaba, que creíle incauta,
Y trémula de gozo y de contento,
Miré su llanto, contemplé sus ansias.
Por él dejara lo que mas el pecho
Amó en la edad de la tranquila infancia;

Por él todo lo diera, hasta la vida,
Si esta fuera á su amor ofrenda grata.
"Ven, partamos," me dijo, y al instante
Le seguí yo con ciega confianza;
"Yo no seré tu esposo" ¿qué me importa
La deshonra á tu lado, qué la infamia . . . ?
Y así me ultraja y me desprecia ahora,
Cuando por él al crímen arrastrada,
Al borde mismo del voraz infierno,
Yo le adormia con caricias blandas . . . . !
Y otra mujer recibirá en su labio
El beso ardiente que quemó mi alma!
¡Y en mi presencia ensalzará su nombre!
¡Y en mi presencia le dirá que la ama!
Ah! no, nunca, jamas; de oprobio llena
La mujer ofendida se levanta,
La querida ultraja, sangre pide,
Para apagar con ella su venganza . . . .
Pero él no morirá, que tanta ofensa
Que así mi orgullo de mujer ultraja,
El corazon que le adoró y le adora,
Con amor mas ardiente, débil paga . . . .
Ella tan solo morirá; solo ella,
Esa rival que con astucia y maña

Supo arrancarle de mis brazos, y hora
Entre los suyos con amor le enlaza . . . .
Mas, cómo separarla de su lado?
¿Cómo hacer que de Elvira á las entrañas,
Por mis celos guiado, el mismo Enrique
Llegue furioso á sepultar su daga . . . . ?
¡Oh, desesperacion! un medio, un medio
Para apagar de la terrible maga
Esa mirada que mi encanto ofusca,
Que me hunde en el dolor, que me anonada.

(*Una voz fuera del castillo cantando.*)

I.

Ay! en vano
Yo suspiro,
¿Qué te importa
Mi dolor?
Tú no escuchas
Los lamentos

Del que olvidas
Sin razon:
Del amante
Que te adora
Ten, Elvira,
Compasion.

II.

Olvidaste
Que en la infancia
El destino
Nos unió;
Yo no olvido
Nunca, ingrata,
Tu ternura
Tu candor:
Al amante
Que te adora
Vuelve, Elvira,
Tanto amor.

III.

Por la noche,
Cuando sale
Del castillo
Tu señor,
Yo te llamo,
No respondes
Al quejoso
Corazon:
Del amante
Que te adora
Ten, Elvira,
Compasion.

IV.

Ven, partamos,
Tú me adoras,
Que el destino
Nos unió;

Vamos léjos
De este suelo;
Ven, alivia
Mi dolor.
Al amante
Que te adora
Vuelve, Elvira,
Tanto amor.

DOÑA URRACA (*continúa*).

Esa triste cancion en que se nombra
A Doña Elvira, que las penas causa
De un amante.... qué idea, ah! tiembla, tiembla,
Rival, que el gozo del amor embriaga:
Tú víctima serás; la mano misma
Del que ahora ultrajándome te halaga,
Te oprimirá con inaudita furia,
Desgarrará, infelice, tus entrañas.
(*Dirigiéndose á una puerta del fondo, y llamando en voz alta.*)
Hermancia, Hermancia.

UNA DAMA (*entrando*).

Qué mandais, señora?

DOÑA URRACA.

Que un paje del castillo presto salga
Y conduzca á esta sala silencioso,
A un caballero que á sus muros canta:
Que le diga que á lástima movida
Por sus penas acerbas, una dama
De la condesa Doña Elvira, quiere,
Puede calmar su situacion tirana.

LA DAMA.

A obedeceros voy.

DOÑA URRACA.

Ah! volad presto,
Instantes deseados ¡cómo tarda,
Con qué pasos tan lentos viene la hora
Que el destino concede á mi venganza!

ESCENA II.

DOÑA URRACA.—UN CABALLERO.

(*Una voz dentro.*)

Entrad, aquí os aguarda.

EL CABALLERO.

(*Entrando, y dirigiéndose á Doña Urraca.*)

A vos, señora,
Debo tanto favor? ¿Sois vos acaso
La que dolida de mi amarga pena,
Que moviera á piedad al mismo mármol,
Verter quereis en el cuitado pecho
El consuelo que ha tanto busco en vano?
¿Sois por ventura el ángel que siguiendo
Va de mi vida los errantes pasos?
¿Quereis, podeis dar fin á mis pesares?
Desplegad, os lo ruego, vuestros labios

¿O tan solo con vanas esperanzas
Quereis dar tregua á mi copioso llanto?
¿Quién sois, decidme, qué interes tan grande
Os causa al parecer un desgraciado?
Ah! señora, dejad que agradecido
Bese yo vuestras plantas.... (*dobla una rodilla.*)

DOÑA URRACA.

(*Levantándole.*)

Levantaos:
Nada me agradezcais, que los deseos
Del corazon en esto satisfago.
Ah! cuánto he padecido, cuántas lágrimas
He vertido, señor, al escucharos!
Yo no ignoraba, no, que sois amante,
Y amante sin ventura, despreciado!
Por eso me movieron vuestras quejas....
¡Es tan duro el desprecio, tan amargo!....
Yo puedo disipar vuestros pesares
Volviéndoos tal vez al bien amado....
Amais á Doña Elvira; ha mucho tiempo
Que este amor para mí no era un arcano.

EL CABALLERO.

Gracias, gracias, señora; en vos contemplo
Un ángel de bondad á quien mi canto
A compasion movió; que no ignorábais
Que del desprecio el venenoso dardo
Atravesaba mi alma; sí, sabedlo,
Sabedlo de mi boca; yo á ella la amo,
La amé desde la infancia: siempre unidos,
El uno junto al otro respirando,
Ella encendió este amor con sus miradas,
Ella nutrió este amor con sus encantos:
Me amaba ella tambien, yo la adoraba,
Amarnos para siempre nos juramos,
Y así enlazados nuestra dicha eterna
Veiamos llegar año por año....
Mas ah! que de mi lado de repente,
Oh! destino fatal! la arrebataron,
Y como el humo leve huyó mi dicha,
Y mi esperanza marchitó el quebranto.
Yo la miré de la mansion paterna
Salir ¡oh Dios! con vacilantes pasos;
Volver á mí su pálido semblante,
Lleno de angustia é inundado en llanto.

Me amaba todavía! en sus miradas
Comprendí yo, señora, que cesado
Su ardiente amor no habia, y desde entónces
Juré arrancarla yo de entre los brazos
De ese rival que la robó á mi dicha,
De ese rival que me usurpó su mano.
Desde entónces errante, por las noches
De este castillo las murallas guardo,
Y acecho cuidadoso los momentos
En que se ausenta el conde; solitario
Dejo entónces oir mi voz quejosa,
Mi llanto, mis suspiros; pero en vano;
Que insensible á mi amor, no escucha Elvira
Los lastimosos ayes que yo exhalo....
Yo me engañé; su corazon perjuro
Engañó mi dolor, burló mi llanto;
Yo la creí sincera, cuando alegre
Tal vez rompia de mi amor los lazos.

DOÑA URRACA.

Os, engañais, señor, Elvira os ama
No lo dudeis; ella os adora tanto
Como vos.....

EL CABALLERO.

¿Qué habeis dicho? ¿qué me adora?
Repetidlo, por Dios! ¿no me ha olvidado?
Es fiel á su promesa; y condenaba,
Injusto yo, su corazon por falso....!
Pero ¿quién sois, decidme, que enterada
De mi pasion estais á tanto grado?
Quién sois? quién sois?

DOÑA URRACA.

Oidme, caballero:
Una dama soy yo que destinaron
Al servicio de Elvira, desque vino
A habitar el castillo dó la trajo
El conde D. Enrique. Pobre jóven!
Pobre Elvira, señor, con el tirano
Que en suerte le tocara para esposo!
Yo la compadecí, porque era tanto
El dolor que en sus ojos revelaba;
Tanta la angustia de su rostro pálido
Y hermoso al mismo tiempo, que era fuerza
Tener un corazon de duro mármol,
Para no acompañarla en los sollozos
Que le arrancaba su dolor infausto.

Lágrimas tristes derramé con ella;
Y ella que así me contemplo á su lado,
No dudando de mí, confió á una amiga
Los secretos de su alma. Cuanto acabo
De escuchar de vos mismo, ella me dijo:
Me dijo que engañada la arrastraron
Y la unieron por fuerza con Enrique,
Con ese conde que aborrece tanto,
Cuanto á vos os adora: hoy mas que nunca
Os ama ella, señor; llora su engaño,
Y para mas martirio, por la noche
Desde su lecho escucha vuestro canto,
Sin poder, pues que vive aprisionada,
Dulce consuelo en vuestras penas daros.
Ella resuelta está; nada le importa,
Por vos, por vuestro amor, todo dejarlo;
Ella huirá con vos de este castillo,
Donde vive y respira su tirano,
Si vuestro amor de la tranquila infancia,
Vuestra dicha pasada recordando,
La esperais á sus muros animoso
Para llevarla de la tierra al cabo.
Me lo ha dicho, señor, vertiendo lágrimas;
Y yo que os campadezco, al escucharos

Quise arrancar á la infeliz Elvira
De entre las garras del mortal quebranto.
¿Qué respondeis?

EL CABALLERO.

(*Saliendo de una especie de enagenacion de que habia estado poseido.*)

Que apénas tanta dicha,
Tanta ventura creo..... Despreciado,
Y ya sin esperanzas me juzgaba....
Y esto no era verdad ¡oh cielo santo!
Ella me adora, y por mi amor dispuesta
Está todo ¡oh ventura! á abandonarlo.
Ella huirá conmigo!.... sí, mi Elvira;
Presto los dos, sin dilacion partamos;
Léjos de estos lugares horrorosos,
Tú reclinada en mis amantes brazos,
Yo recibiendo de tu amor el beso,
La eterna dicha gustarémos ámbos....
Pero presto, señora, en esta noche....

DOÑA URRACA.

¿En esta noche misma habeis pensado....?
Imposible será.

EL CABALLERO.

No hay imposibles
Para el que ama cual yo.

DOÑA URRACA.

Mas meditadlo....
Quizá ella no podrá....

EL CABALLERO.

¿Qué la detiene?
¿A ese conde feroz adora acaso?
¿No le odia, como yo?....

DOÑA URRACA.

Sí.... mas tan presto.

EL CABALLERO.

Presto habeis dicho? ah! no, que mucho tardo,
Segun la fuerza de mi amor ardiente....
La arrancaré esta noche de sus brazos.

DOÑA URRACA.

Resuelto estais, en fin?

EL CABALLERO

Estoy resuelto.

DOÑA URRACA.

Pues bien, solo os exijo que en el acto
Un papel escribais que testifique
A la condesa que con vos he estado:
Decidle en él que preparada se halle,
Pues esta noche meditais su rapto,
Ya que no adora al conde, y que á vos solo
Su amor el corazon ha consagrado.

EL CABALLERO.

Os obedezco (*se retira á un lado y escribe*).

DOÑA URRACA (*aparte*).

¡Oh dicha! él ha creido
Cierto, cuanto forjaron mis engaños:
El mismo amante á su inocente cuello
Echa el dogal que apretará mi mano.

EL CABALLERO.

Aquí teneis, señora....
(*Presentándole el papel*).

DOÑA URRACA (*tomándolo*).

Partid luego:
Pasa el tiempo veloz, aprovechadlo;
Y cuando esteis de vuelta, desde el muro
Hacédnoslo saber por vuestro canto.

EL CABALLERO.

Mucho os debo, señora; quiera el cielo
Que tanto como haceis, pueda pagaros.
(*Sale.*)

ESCENA III.

DOÑA URRACA SOLA.

(*Viendo el papel con júbilo.*)

En mis manos está, por fin, su vida....
Gracias, gracias, destino inexorable;

Yo anhelaba venganza, y un momento
Me has concedido ya para vengarme....
Pero ella es inocente.... ¿y qué me importa,
Si en mí la llama de los celos arde?
Si me usurpa en su lecho sus caricias....?
Ella perecerá; quiero vengarme.

ESCENA IV.

DOÑA URRACA.—EL CONDE.

EL CONDE (*sin reparar en Doña Urraca*).

Llega un tiempo en que el hombre arrepentido
De los errores de la edad primera,
Se acoje á la razon que le encamina
De la virtud por la ignorada senda;
Tiempo en que el hombre que se ve acosado
Por el duro aguijon de la conciencia,